

**W**

**WORKING  
PAPERS**

**341**

**¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha?  
Diez reflexiones para elaborar una respuesta**

**XAVIER CASALS**



*Institut de Ciències Polítiques i Socials*  
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona



**¿Por qué los obreros apoyan a la ultraderecha?  
Diez reflexiones para elaborar una respuesta**

XAVIER CASALS  
Universitat Ramon Llull

WP núm. 341  
Institut de Ciències Polítiques i Socials  
Barcelona, 2015



El Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

“Working Papers” es una de las colecciones que edita el ICPS, previo informe del correspondiente Comité de Lectura, especializada en la publicación -en la lengua original del autor- de trabajos en elaboración de investigadores sociales, con el objetivo de facilitar su discusión científica.

Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por el autor, que mantiene la integridad de sus derechos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso del autor.



Edició: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)  
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (Espanya)  
<http://www.icps.cat>

© Xavier Casals

ISSN: 1133-8962

DL: B-10186-2012

Desde los años noventa el electorado obrero se ha convertido en un núcleo duro de la clientela de los partidos de ultraderecha de Europa occidental, hasta el extremo de que en la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas de 2012 Marine Le Pen, líder del Frente Nacional (FN), obtuvo un 30,9% de sufragio obrero. Pero no hay un único factor que explique esta adhesión obrera creciente a la extrema derecha. Comprenderlo requiere un análisis multifactorial que trascienda el rechazo a la inmigración o el impacto de la crisis económica y sus efectos, y que incluya dinámicas como las que expone el presente estudio, basado en gran medida en la evolución del FN<sup>1</sup>.

### INTRODUCCIÓN. UNOS "PARTIDOS NEOPROLETARIOS" SINGULARES

Antes de adentrarnos en el tema es necesario caracterizar brevemente a las formaciones actuales de ultraderecha. Aunque existe un debate sobre esta cuestión, consideramos que la definición que traza **Pierre-André Taguieff es clarificadora. Este politólogo y filósofo las considera la encarnación de un "nacional-populismo"**. Las siglas y líderes de este espectro ideológico, señala, se dirigen al pueblo con un llamamiento centrado en su dimensión "nacional", partiendo de la premisa de que el pueblo es "homogéneo" (su división de clases sociales es irrelevante) y "se confunde con la nación unida, dotada de una unidad sustancial y de una identidad permanente". En consecuencia, lo que diferencia a los partidos nacional-populistas del resto es que el objeto de su denuncia y crítica prioritaria no son tanto "los de arriba" (las élites), como "los de enfrente" (los extranjeros): "Más exactamente: las élites son rechazadas en la medida que son percibidas como 'el partido del extranjero'", subordinando así el anti-elitismo a la xenofobia, destaca Taguieff. Este populismo integrado en el nacionalismo proyecta la figura de un enemigo nuevo: la del extranjero-invasor<sup>2</sup>.

El ascenso del nacional-populismo –que empleamos a continuación como sinónimo de ultraderecha– obedece a que sus partidos constituyen un movimiento antiglobalización, aunque no se definen ni reconocen como tales<sup>3</sup>. De este modo, sus formaciones enarbolan la bandera de la "identidad nacional" y la protesta contra el *establishment*: se oponen a flujos migratorios o deslocalizaciones industriales; denuncian la pérdida de soberanía nacional en beneficio de organismos supraestatales (como la Unión Europea); y afirman que la identidad peligra ante etnias o culturas foráneas, identificando especialmente al Islam como la mayor amenaza. Tales partidos cuentan con un elevado componente de voto obrero, lo que les ha valido ser calificados como "partidos neoproletarios". Así, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2002, Jean-Marie Le Pen (padre de Marine y líder del FN desde su fundación en 1972 hasta el 2011) remarcó

<sup>1</sup> El origen del presente trabajo radicó en una ponencia presentada al seminario "El paper del socialisme en l'era del malestar democràtic", organizado por la Foundation for European Progressive Studies y la Fundació Rafael Campalans (Barcelona, 16.05.2015). Algunas de estas cuestiones ya las planteamos en Casals, Xavier. 2003. *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica.

<sup>2</sup> Taguieff, Pierre-André. 2002. *L'illusion populiste*. París: Berg International, p. 132.

<sup>3</sup> Mudde, Cas. 2002. "Globalización y reacción populista". En VV. AA. *La extrema derecha en Europa*. Barcelona: Mundo Revistas, p. 110.

que fue “el candidato más votado por los obreros”<sup>4</sup>. Para designar esta proletarización del lepenismo se acuñaron conceptos como *gaucho-lepénisme* (lepenismo de izquierda) y *ouvriéro-lepénisme* (obrero-lepenismo)<sup>5</sup>. ¿Pero por qué se ha producido esta adhesión obrera a la ultraderecha?

El politólogo Daniel Oesch, mediante el análisis de los casos de Austria, Bélgica, Francia, Noruega y Suiza, ha valorado tres hipótesis explicativas que enfatizan distintas motivaciones. Unas, de naturaleza económica, inciden en la competencia de la emigración en el mercado de trabajo y al temor de que ésta cree una presión salarial a la baja y rechazan que se beneficie de prestaciones del Estado del bienestar. Otras son culturales, asociadas a la percepción de la inmigración como una amenaza a la identidad del país y que conducen a defender una sociedad cerrada y a rechazar el multiculturalismo. Un tercer grupo de razones aluden a una alienación social y al debilitamiento de las lealtades políticas tradicionales ante la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y a no sentirse integrados por entes sociales intermediarios, en especial los sindicatos, pero también la Iglesia y otros pilares sociales. Oesch concluye que los móviles culturales del voto obrero a la ultraderecha tendrían mayor peso que los económicos<sup>6</sup>.

Por nuestra parte, esbozaremos una aproximación al tema que pretende ir más allá de estas variables y mostrar cómo la dinámica de voto obrero a los partidos nacional-populistas es el resultado de una confluencia de cambios: ni el electorado obrero actual ni la sociedad y el modo de hacer política son los mismos que hace cuatro décadas, de igual modo que los partidos comunistas y socialistas también han experimentado alteraciones importantes. Es el conjunto de tales transformaciones lo que permite entender el voto obrero creciente a la extrema derecha. Con tal fin planteamos diez cuestiones que ofrecen claves para comprender el fenómeno.

## 1. ¿MUTACIÓN POLÍTICA O REAJUSTE ENTRE DEMANDA Y OFERTA POLÍTICA?

Es fácil atribuir a un aparente giro ideológico el cambio de signo político del voto en feudos electorales que habían sido de izquierda. Sin embargo, la realidad que reflejan investigaciones y sondeos es mucho más compleja, especialmente de los sectores más castigados del mercado laboral, como los parados y los trabajadores no cualificados.

En este aspecto, la ultraderecha constituye un receptáculo de todas las protestas y capta votos de quienes ven amenazado su estatus o lo pierden, pero también de quienes ven frenada su ascensión social. Así, a finales de los años noventa se señaló que los “perdedores de la

<sup>4</sup> Carpdevila. Montse. “El combate del próximo domingo será el de un justiciero contra un justiciable”, *El Periódico* (28.05.2002).

<sup>5</sup> Sobre el “ouvriéro-lepénisme” véase Mayer, Nonna. 1999. *Ces Français qui votent FN*. París: Flammarion, pp. 85-87, 112-114 y 214-222; Sobre el “gaucho-lepénisme” véase Perrineau, Pascal. 1997. *Le symptôme Le Pen. Radiographie des électeurs du Front National*. París: Fayard, pp. 80-84.

<sup>6</sup> Véase al respecto Oesch, Daniel. 2008. “Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland”. *International Political Science Review* 29 (3): 349-373; Spies, Dennis. 2013. “Explaining working-class support for extreme right parties: A party competition approach”, *Acta Politica* 48 (3) 296-325; Oesch, Daniel. 2008. “Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland”. *International Political Science Review* 29 (3): 349-373.

modernización" (los desfavorecidos sociales, los grupos marginados, el "cuarto mundo" y los parados) no constituían de inmediato una clientela privilegiada para estas formaciones. En 2001, el historiador y politólogo Patrick Moreau ya advirtió que "el análisis de los casos alemán, francés, austríaco y valón demuestra que, en una primera fase, los parados más bien tienen tendencia a retirarse de la vida política y de la participación en la gestión de la ciudad. Su radicalización es lenta. En cambio, es evidente que los partidos populistas prosperan electoralmente gracias a los votos de los electores que, con razón o no, sienten que su estatus está amenazado"<sup>7</sup>. Desde esta óptica, la extrema derecha, pues, sería más la manifestación de la creación de un nuevo medio político y social "que la expresión de sectores desclasados o en fase de desclasamiento"<sup>8</sup>. De hecho, en las citadas elecciones presidenciales francesas del 2012, Marine Le Pen captó un mayor apoyo de votantes clasificados como "no precarios" (37%) que de los "precarios" (23%)<sup>9</sup>.

Igualmente, a principios de este siglo también se constató que el nacional-populismo atrae inicialmente a obreros que comparten sus valores políticos y sociales. El apoyo proletario inicial a estas formaciones, pues, no reflejaba tanto una mutación súbita del electorado como un ajuste entre oferta y demanda en las urnas. Por consiguiente, los votantes de la ultraderecha no procederían tanto de antiguos electores de izquierda, sino que serían electores que poseerían ya los valores ideológicos que tal voto requiere<sup>10</sup>.

Aunque todavía perdura este debate sobre si el sufragio obrero de la ultraderecha es resultado de un giro ideológico o de un ajuste entre oferta y demanda<sup>11</sup>, el caso francés parece reflejar un realineamiento electoral lento y lleno de matices. Así, el sociólogo Laurent Bonelli destaca que el abstencionismo ha sido importante en medios obreros porque los trabajadores no han acudido a las urnas al no sentirse capaces de "ocuparse" de la política en términos de conocimiento y de falta de competencia en este dominio.<sup>12</sup> Advierte que su conducta afecta de modo prioritario a los partidos de izquierda y crece de forma progresiva a causa de diversos factores, como "el efecto de la profesionalización política, del tránsito a una sociedad posfordista y del hundimiento de los modelos de referencia"<sup>13</sup>. Bonelli destaca que el lepenismo se nutrió

---

<sup>7</sup> Moreau, Patrick. 2001. *La tentació populista de dreta a Europa vista a través del cas de l'FPÖ: estat de cada lloc i interpretació sistèmica*, Barcelona: Fundació Rafael Campalans, Papers de la FRC 127, p. 8.

<sup>8</sup> Véase Minkenberg, Michael. 2001. "La nouvelle droite radicale, ses électeurs et ses milieux partisans: vote protestataire, phénomène xénophobe ou 'modernization losers'?" A Pascal Perrineau, dir. *Les croisés de la société fermée. L'Europe des extrêmes droites*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube, p. 398.

<sup>9</sup> Mayer, Nonna. 2015. "Le plafond de verre électoral entamé, mais pas brisé" A Sylvain Crépon, Alexandre Déz y Nonna Mayer dirs. *Les faux-semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique*, París: Presses de Sciences Po: pp. 311-312.

<sup>10</sup> Evans, Jocelyn. 2001. "Les bases sociales et psychologiques du passage gauche-extrême droite. Exception française ou mutation européenne?" A Pascal Perrineau, dir. *Les croisés de la société fermée. L'Europe des extrêmes droites*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube, pp. 216-218.

<sup>11</sup> Sobre este debate, véase Gougou, Florent. 2015. "Les ouvriers et le vote Front National. les logiques d'un réalignement électoral". A Sylvain Crépon, Alexandre Déz y Nonna Mayer dirs. *Les faux-semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique*, París: Presses de Sciences Po: pp. 323-328. Véase también Bonelli, Laurent. 2008. *La France a peur. Une histoire sociale de l'"insecurité"*. París: La Découverte, pp. 372-375.

<sup>12</sup> Bonelli, Laurent. 2008. *La France a peur. Une histoire sociale de l'"insecurité"*. París: La Découverte, pp. 367-368.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 368-369.



inicialmente de obreros que apoyaban a la Agrupación por la República (RPR) o que eran de derechas y se habían instalado en la abstención. Al hacer eclosión el FN, derecha e izquierda centraron su discurso en torno a la seguridad ciudadana, lo que confirió mayor centralidad a esta temática y obtuvo un eco mediático tan amplio como influyente<sup>14</sup>. Este escenario, subraya Bonelli, abrió un campo de oportunidades a candidatos de circunscripciones populares capaces de traducir políticamente las tensiones de quienes se sentían socialmente marginales, como fue el caso del FN<sup>15</sup>.

En un reciente estudio, el politólogo Florent Gougou ha destacado que Francia no ha asistido tanto a una mutación del electorado como a la configuración de una tendencia de larga duración, iniciada con la eclosión política del FN en los comicios europeos de 1984, en los que obtuvo el 11% de los sufragios. El voto obrero a este partido muestra un incremento prácticamente continuo en el primer turno de las sucesivas elecciones presidenciales celebradas desde entonces: 17,6% en 1988; 21,1% en 1995; 25,6% en el 2002; 15,6% en el 2007; 30,9% en el 2012. Además, recibe el apoyo de los obreros más jóvenes, que han crecido cuando Le Pen ya era un referente electoral, han asistido a los fracasos de los gobiernos de derecha e izquierda para acabar con el paro y se ubican a la derecha o se definen como "ninistas", esto es, quienes no se sienten ni de derechas ni de izquierdas y votan contra los otros partidos, la clase política y el sistema. Tales datos ponen de manifiesto que el *clivage* derecha-izquierda ha sido sustituido por otra nueva línea de conflicto dominante: la que separa a los ganadores y los perdedores de la globalización. Para Gougou, pues, la irrupción institucional del FN inició un realineamiento del electorado obrero hacia la extrema derecha (algo común a numerosas democracias europeas) y conformó una dinámica de crecimiento progresivo y que ha conocido una renovación generacional<sup>16</sup>.

## 2. LA "FUNCIÓN TRIBUNICIA": DEL COMUNISMO AL NACIONAL-POPULISMO

Se ha señalado que los nacional-populismos han reemplazado a los partidos comunistas en la llamada "función tribunicia"<sup>17</sup>. Este concepto fue acuñado por el politólogo Georges Lavau en 1970 para definir el rol del Partido Comunista Francés (PCF) en medios populares<sup>18</sup>. Estos últimos le otorgaban su confianza porque estaban –o se sentían– excluidos de los procesos de participación del sistema político y de los beneficios del sistema económico y cultural. En este marco, el PCF les proporcionaba una sensación de fuerza y confianza: "El programa político propuesto y la acción política efectuada significaban para estos plebeyos que su cólera estaba

<sup>14</sup> *Id.*, pp. 372-376.

<sup>15</sup> *Id.*, pp. 370-371.

<sup>16</sup> Véase Gougou, Florent. 2015. "Les ouvriers et le vote Front National. les logiques d'un réalignement électoral". A Sylvain Crépon, Alexandre Dézé y Nonna Mayer dirs. *Les faux-semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique*, París: Presses de Sciences Po: pp. 335-343. La definición de votante "ninista" procede de Mayer, Nonna. 1999. *Ces Français qui votent FN*. París: Flammarion, p. 302.

<sup>17</sup> Martin, Virginie. 1996. *Toulon la noire. Le Front National au pouvoir*. París: Denoël, p. 146.

<sup>18</sup> Sobre la difusión y significado de este concepto, véase la reseña de Tiersky, Ronald. 1982. "Georges Lavau. A quoi sert le Parti Communiste de France?", *Revue Française de Science Politique* 32 (3), 1982: 530-533.

oficialmente representada por unos mandatarios que se les parecían y que hablaban su lenguaje, pero bajo una forma política articulada"<sup>19</sup>.

Ahora, la protesta contra el *establishment* y la defensa de una identidad supuestamente amenazada han convertido a las formaciones nacional-populistas en los nuevos tribunos del electorado obrero, superando la división tradicional entre derecha e izquierda. Filip Dewinter, cuando lideraba el relevante del Bloque Flamenco (VB) –convertido en Interés Flamenco (VB) en el 2004–, afirmó que su partido debía su éxito al hecho de haber sido capaz de “reemplazar la vieja división del capital y del trabajo por un nuevo eje que oponía el pueblo y la identidad al multiculturalismo”<sup>20</sup>.

Este proceso de captación de apoyos obreros ha sido acompañado de nuevas síntesis ideológicas desarrolladas por antiguos militantes comunistas (o de tradición comunista) que se han adherido a estas formaciones sin percibir una ruptura sustancial entre su pasada militancia en la izquierda y la que desarrollan en la ultraderecha. De este modo, entre los proletarios que se han sumado a la Liga Norte (LN) italiana hay quienes afirman no ver contradicciones entre su adhesión a los postulados de Karl Marx y Lenin y los de Umberto Bossi, al considerar que éste último defiende a las genuinas clases productivas (obreros y artesanos), que a sus ojos son las únicas fuerzas de masas capaces de preservar los fundamentos del marxismo<sup>21</sup>.

En Francia es llamativa al respecto la apuesta lepenista efectuada por algunos cuadros obreros de la izquierda<sup>22</sup>. La ilustra la evolución de Fabien Engelmann, que entre el 2001 y 2008 militó en la formación trotskista Lucha Obrera (LO) y fue uno de sus candidatos en diferentes elecciones. En mayo de 2009 se sumó al Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) para unir –afirmó– “a la izquierda de la izquierda” en torno a un programa común, pero concurrió a las elecciones cantonales de 2011 en las listas del FN (lo que le valió la exclusión de la Confederación General del Trabajo (CGT)). En el 2014 se convirtió en alcalde frentista de Hayangue (15.800 habitantes), una localidad emblemática de la siderurgia de Lorena que había sido primero comunista y luego socialista, hasta que otorgó la alcaldía al FN con el 37,7% de los votos<sup>23</sup>. El detonante de la adhesión de Engelmann al lepenismo fue que en las elecciones regionales convocadas el 2010 una candidata del NPA en la Vaucluse llevaba velo, y Engelmann constató junto con otros militantes que en aquella formación “toda crítica al Islam era inmediatamente tachada de racismo o islamofobia, a pesar de que las críticas contra el catolicismo u otras religiones eran bienvenidas.

<sup>19</sup> G. Lavau en Mény, Yves e Yves Surel. 2000. *Par le peuple, pour le peuple. Le populisme et les démocraties*. La Flèche: Fayard, p. 253.

<sup>20</sup> Casals, Xavier. 2003. *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica, p. 47.

<sup>21</sup> Véase Stefanini, Paolo. 2010. *Avanti Po. La Lega Nord alla riscossa nelle regioni rosse*. Milán Il Saggiatore, pp. 94-95.

<sup>22</sup> Véase Díaz Nieva, José y José Luis Orella Martínez. 2015. *De Le Pen a le Pen. El Front National camino al Elíseo*. Madrid: Schedas, p. 158.

<sup>23</sup> Andolfato, Dominique y Thierry Choffat. 2015. "Le Front National et les syndicats. Une stratégie d'entrisme?" a Sylvain Crépon, Alexandre Dézé y Nonna Mayer dirs. *Les faux-semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique*, París: Presses de Sciences Po: pp. 84-85.

¡Qué extraña concepción de la laicidad!" Si nos preguntamos cómo se ubica hoy políticamente Engelmann, ésta es su respuesta:

*¿Qué quiere decir ser de izquierda hoy, desde que la izquierda practica casi la misma política que la derecha? Me considero un ciudadano republicano y laico, al servicio del pueblo y de los franceses. [...] Mi itinerario puede parecerle extraño, pero en realidad solo ilustra un importante movimiento de las placas tectónicas políticas y que me sobrepasa en gran medida<sup>24</sup>.*

### 3. ¿LA IZQUIERDA HA IDEALIZADO A LA COMUNIDAD OBRERA?

El politólogo Pascal Perrineau ha destacado que los valores del "pueblo de izquierda" entran en contradicción con los que oficialmente reivindican sus partidos. Advierte, a título de ejemplo, que un sondeo del 1969 en Francia reflejó que un 71% de los obreros encuestados creían que había "demasiados norteafricanos en Francia" y el 59% pensaba lo mismo en relación a los españoles y portugueses<sup>25</sup>. Igualmente, el 6 de enero de 1981 George Marchais (entonces secretario general del PCF) escribió al rector general de la mezquita de París que era necesario "frenar la inmigración oficial y clandestina" para evitar crear paro. No debe sorprender, por consiguiente, que Marine Le Pen haya hecho suyas tales palabras, aunque omitiendo frases de Marchais (fallecido en 1997) como ésta: "lo que nos guía es la comunidad de intereses, la solidaridad de los trabajadores inmigrados. Todo lo contrario del odio y la ruptura"<sup>26</sup>.

Para Perrineau, hoy es inviable una argumentación como la de Marchais en la izquierda, cuyo aburguesamiento social y cultural en Francia ha dejado fuera de su universo ideológico los discursos que abordan la inmigración, valores de orden y de autoridad o el énfasis en lo nacional en relación a "outgroups más o menos estigmatizados"<sup>27</sup>. Es importante tener en cuenta que el citado éxito del FN en los comicios europeos de 1984 fue precedido por controvertidas actuaciones de alcaldes comunistas contra la acogida de inmigrantes extranjeros entre 1980 y 1981: en Vitry-sur-Seine se recurrió a un bulldozer para derribar un hogar de inmigrantes<sup>28</sup>.

En este panorama, la ultraderecha ha asumido aparentemente la defensa del Estado del bienestar, y el FN actual reclama proteccionismo, intervencionismo económico del Estado y un compromiso de garantizar servicios públicos<sup>29</sup>. No obstante, debe destacarse que el programa económico de estos partidos ha sido instrumental, dado que su meta era subrayar los temas

<sup>24</sup> Reproducido en Perrineau, Pascal. 2014. *La France au Front. Essai sur l'avenir du Front National*, París: Fayard, pp. 192-193.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.189.

<sup>26</sup> Sobre esta apropiación de Marchais véase Le Pen, Marine. 2012. *Pour que vive la France*. París: Grancher, pp. 145-146. Sobre las omisiones de Marine Le Pen, véase Corbière, Alexis. 2012. *Le Parti de l'étrangère. Marine Le Pen contre l'histoire republicane de la France*. Bruselas: Tribord 2012, pp. 110-121.

<sup>27</sup> Perrineau, Pascal. 2014. *La France au Front*. París: Fayard, pp. 190.

<sup>28</sup> Plenel, Edwy y A. Rollat eds. 1984. *L'effet Le Pen*. París: La Découverte/Le Monde, pp. 159-165. Véase también Corbière, Alexis. 2012. *Le Parti de l'étrangère. Marine Le Pen contre l'histoire republicane de la France*. Bruselas: Tribord 2012, p. 116.

<sup>29</sup> Perrineau, Pascal. 2014. *La France au Front*. París: Fayard, p. 195.

esenciales de su agenda ideológica: nacionalismo económico y "chauvinismo del bienestar" (que exige que la atención del Estado priorice a los autóctonos ante los emigrantes)<sup>30</sup>. Tal apuesta ha conllevado una esquizofrenia en sus propuestas, al combinar medidas neoliberales y proteccionistas, pero a corto plazo le ha resultado beneficiosa en las urnas<sup>31</sup>.

#### 4. LA "REVUELTA DEL HOMBRE BLANCO" ANTE LA DISOLUCIÓN DEL VIEJO ORDEN SOCIAL

¿Influye el género en el voto a la ultraderecha? El análisis del electorado de los partidos de ultraderecha ofrecía inicialmente resultados asimétricos en relación a los partidos ecologistas o de izquierda libertaria: en los primeros estaban sobrerrepresentados los hombres, y en el segundo, las mujeres, las cuales –en general– han sido reacias a votar a la ultraderecha<sup>32</sup>.

Por esta razón se ha considerado que el nuevo extremismo de derecha expresa en parte una "revuelta del hombre blanco" [*white male revolt*]<sup>33</sup>. Esta expresión plasmaría una crisis de identidad masculina que llevaría a los votantes varones a identificarse con los partidos de este ámbito. Tal adhesión coincidiría con una extrema derecha que en los años ochenta y noventa del pasado siglo reivindicó una visión tradicional y orgánica de la familia (para el FN constituía la "célula base de la sociedad") y que comportaba la pervivencia de los roles tradicionales de los hombres y las mujeres<sup>34</sup>. El difunto líder del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ), Jorg Haider, fue explícito al respecto: afirmó que "las mujeres no deben inmiscuirse en las profesiones de sus maridos" y que debían ser el centro del hogar, ya que "la familia y los niños tienen prioridad"<sup>35</sup>. El predominio del voto masculino ultraderechista ha continuado, siendo avasallador en el caso de la formación griega Amanecer Dorado (AD), que según una encuesta de 2012 solo tenía un 24% de voto femenino<sup>36</sup>.

Sin embargo, esta tendencia no es inamovible. Lo ha demostrado la evolución reciente del FN al captar un electorado femenino significativo bajo el liderazgo de Marine Le Pen, en sintonía con su imagen de mujer joven (nació en 1968) y activa, dos veces divorciada y con puntos de vista más modernos en temas como el aborto, la familia o la homosexualidad, señala Nonna Mayer. Para esta politóloga, el flujo de voto masculino al partido había tenido una "dimensión de revancha antifeminista", al percibir sus votantes las reivindicaciones emancipadoras de la mujer

<sup>30</sup> Kistchelt, Herbert y Anthony J. McGann. 1997. *The Radical Right in Western Europe. A Comparative Analysis*. Ann Arbor: Michigan University Press pp. 22-24.

<sup>31</sup> Mudde, Cass. 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 119-137.

<sup>32</sup> Sobre esta compleja cuestión, véase Givens, Terry E.. 2004. "The radical right gender gap", *Comparative Political Studies* 37 (1): 30-54.

<sup>33</sup> Merkl, Peter H. 1997. "Introduction". A Peter H. Merkl y Leonard Weinberg eds. *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*. Londres y Portland: Frank Cass, p. 5.

<sup>34</sup> Sobre esta cuestión, véase Durham, Martin 1998. *Women and fascism*. Londres/Nueva York: Routledge, especialmente pp. 74-94; De Leeuw, Jo y Hedwidge Peemans-Pouillet, coords. 1995. *L'extrême droite contre les femmes*. Bruselas: Editions Luc Pire.

<sup>35</sup> Luverà, Bruno. 2000. *Il Dottor H. Haider e la nuova destra europea*. Turín: Einaudi, p. 146.

<sup>36</sup> Georgiadou, Vassiliki. 2013. "Right Wing Populism and Extremism: The Rapid Rise of 'Golden Dawn' in Crisis-Ridden Greece", A Ralf Melzer y Sebastian Serafin, eds. *Right-Wing Extremism in Europe, Country Analyses, Counter-Strategies and Labor-Market Oriented Exit Strategies*, Berlín Forum Berlin/Politischer Dialog: pp. 94-95.

como una amenaza a la supremacía masculina. Sin embargo, subraya que el FN "marinista" ha ganado un voto femenino que casi equilibró al masculino en el primer turno de las elecciones presidenciales del 2012 (el primero representó un 17.5% del voto total, y el segundo, un 19%) y que refleja una adhesión más profunda al partido que la de los hombres. Según Mayer, esta feminización del lepenismo obedecería a dinámicas diversas: el mencionado liderazgo de Marine, la aversión creciente al Islam (que habría supuesto un declive del catolicismo y del feminismo como muros de contención del voto frentista) y la transformación de la estructura socioeconómica, que ha conformado un sector laboral femenino sometido a duras condiciones laborales. De esta manera, un 40% de las votantes frentistas serían empleadas del ámbito comercial (como cajeras de supermercado o vendedoras) y encarnarían "un proletariado poco representado, poco conocido, mal pagado, cuyas condiciones de precariedad nada tienen que envidiar a las de los obreros". Se da así la paradoja de que el "marinismo" obtiene el mayor porcentaje de voto obrero masculino entre trabajadores cualificados, y el mayor porcentaje de voto femenino entre las trabajadoras no cualificadas<sup>37</sup>.

El ocaso del viejo mundo industrial, pues, ha comportado una disolución de la sociedad patriarcal y la dilución de fronteras entre roles masculinos y femeninos. En este escenario, la ultraderecha ha podido acaudillar un voto de protesta obrero masculino ante estas nuevas coordenadas, aunque el caso de Francia revela que también puede conquistar el sufragio obrero femenino con un nivel próximo a la paridad de género.

## 5. RESENTIMIENTO SOCIAL Y RADICALIZACIÓN DERECHISTA

Para explicar el voto obrero ultraderechista se ha aludido a una "política del resentimiento", en la medida que las sociedades postindustriales han generado "una 'infraclase' residual de trabajadores no cualificados con pocas perspectivas vitales, menos posibilidades de obtener un trabajo a tiempo completo y carreras seguras en el mercado laboral y crecientemente afectados por la desigualdad social"<sup>38</sup>. Para el politólogo Hans-George Betz, *estos colectivos "son los más proclives a culpar a las minorías étnicas del deterioro de las circunstancias y a criticar al gobierno por no proporcionar la creciente prosperidad y seguridad social que era característica de la Europa de posguerra". La incapacidad de las élites políticas de centro-izquierda para resolver esta situación fomenta el apoyo a líderes populistas "que sí hacen este tipo de promesas"*<sup>39</sup>.

*La extrema derecha ha sido muy consciente de esta realidad.* El ultraderechista británico Nick Griffin, que logró una acta de diputado en los comicios europeos de 2009 por el Partido Nacional Británico (BNP), del que entonces era líder, fue explícito al respecto. Antes de cosechar este éxito, acaudilló la renovación de su formación y en las elecciones locales del 2002 logró varios ediles e hizo este perfil de sus seguidores:

<sup>37</sup> Mayer, Nonna. 2015. "Le plafond de verre électoral entamé, mais pas brisé" A Sylvain Crépon, Alexandre Dézé y Nonna Mayer dirs. *Les faux-semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique*, París: Presses de Sciences Po: pp. 299-321.

<sup>38</sup> Norris, Pippa. 2009. *Derecha radical. Votantes y partidos políticos en el mercado electoral*. Madrid, Akal, pp. 172-173.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 173.

[...] nos hemos beneficiado del creciente disgusto de los blancos británicos con la discriminación a favor de los asiáticos. Los blancos de las áreas industriales deprimidas son tan pobres como los pakistaníes, pero disfrutan de muchos menos beneficios sociales porque tienen menos hijos y no entran dentro del juego de la economía sumergida, con trabajos no declarados. Los blancos del Reino Unido estamos hartos de la corrección política y de la discriminación a favor de los inmigrantes<sup>40</sup>.

## 6. UN CAMBIO PROFUNDO: LA DISOLUCIÓN DE LA COMUNIDAD OBRERA

Los cambios expuestos reflejan evoluciones sociales y económicas de gran calado que el politólogo Patrick Moreau sintetizó en estos términos: "la disolución cada vez más rápida de los medios socialdemócratas o comunistas tradicionales; la desintegración irreversible de la cultura obrera tradicional; [...] el temor de los neoproletarios a ser las próximas víctimas (por edad o por su falta de cualificación) de una marginación social o económica de los procesos de modernización". Ahora el mundo sindical "ya no es una dimensión protectora e integradora" y "los movimientos populistas reclaman, y a veces hacen, el papel de abogados de los trabajadores. Socialistas, socialdemócratas y comunistas han de hacer frente a una dura competencia en sus antiguos cotos de caza electorales"<sup>41</sup>.

Ilustra esta evolución el comportamiento electoral de Les Cosmonautes, un barrio de la localidad de Saint Denis (en los suburbios del norte de París) que constituye una "pequeña ciudad", diseñado por el arquitecto comunista André Lurçat en 1969 y cuyo nombre obedece a que las calles tienen nombres de astronautas rusos. Actualmente es un gueto urbano que concentra "poblaciones marcadas por la precariedad, una relativa pobreza y, más globalmente, todas las formas de desestabilización social"<sup>42</sup>. Antaño fue un baluarte comunista, pero en los años ochenta traspasó sus apoyos al FN y este partido captó un 45% de los sufragios en la segunda vuelta de las elecciones legislativas de 1985. En el 2002, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, solo votó el 60,3% de su censo electoral, en el que sólo se habían inscrito 490 de los 1.400 habitantes (en Francia es necesario inscribirse para votar)<sup>43</sup>. Un análisis de la evolución de su abstención en el quinquenio 2002-2006 mostró como la antigua identidad de clase de este lugar, de la que ya no queda gran cosa tras dos décadas de desestructuración del mundo obrero, ha creado un contexto favorable a la emergencia de otras identidades colectivas, algunas de las cuales han adquirido una dimensión étnica. De este modo, los obreros que se enfrentan a una situación de precariedad laboral o pérdida del empleo pueden sobrevalorar la dimensión de la

<sup>40</sup> Ramos, Rafael. "El islam es incompatible con la democracia y podría destruir la civilización occidental", *La Vanguardia* (11.05.2002). Véase también Hernández Velasco, I. "La ultraderecha 'resucita' en el Reino Unido tras nueve años en la sombra", *El Mundo* (04.05.2002).

<sup>41</sup> Moreau, Patrick. 2001. *La temptació populista de dreta a Europa vista a través del cas de l'FPÖ: estat de cada lloc i interpretació sistèmica*, Barcelona: Fundació Rafael Campalans, Papers de la FRC 127, p. 14.

<sup>42</sup> Braconnier, Céline y Jean-Yves Dormagen. 2007. *La démocratie de l'abstention*. París: Folio, p. 24.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 22.

identidad nacional que preconiza el FN<sup>44</sup>. En zonas como ésta, pues, se imponen nuevos principios políticos que no operan ya en la división entre burgueses y obreros, sino en la que "opone a 'franceses' y 'extranjeros'"<sup>45</sup>. Merece destacarse que en Cataluña se han advertido algunas manifestaciones de cambios similares en el cinturón metropolitano barcelonés (aunque evitando extrapolaciones con el caso francés al no ser comparables).<sup>46</sup>

## 7. EL DESARROLLO DE LABORATORIOS POLÍTICOS: EL FN Y AMANECER DORADO

No es solo la inercia de los cambios sociales, políticos o económicos estructurales lo que insufla aire a las velas de la ultraderecha en algunos casos. Sus partidos han adoptado tácticas y estrategias para crecer electoralmente: han desarrollado "laboratorios políticos" con un trabajo sistemático en lugares deprimidos poblados por sectores populares y de presencia obrera importante, donde han cosechado resultados remarcables.

Así lo hizo el FN en la localidad de Hénin-Beaumont, en la región de Nord-Pas de Calais, una zona castigada por el cierre de las minas de carbón y las deslocalizaciones industriales, administrada durante largo tiempo por los socialistas. Este lugar se ha convertido en un feudo lepenista tras una intensa labor de implantación entre el 2006 y el 2010, de modo que en la segunda vuelta de los comicios locales de 2009 el FN obtuvo el 47,6% de los votos y Marine Le Pen fue elegida edil. Y es que la localidad se reveló idónea para lanzar su discurso contra el clientelismo y la corrupción, la desconexión popular de la élites y los efectos devastadores de la globalización. Tal situación obedece a que la irrupción de una industria de servicios y el fin de las explotaciones mineras han liquidado la cultura y la sociabilidad obrera preexistentes. Esta descomposición de la conciencia comunitaria ha generado una ruptura estructural e ideológica entre el antiguo mundo industrial y obrero y la nueva economía global. Ahora, antiguos afiliados al Partido Socialista (PS) y al PCF muestran rencor a estas formaciones por su supuesta traición a las clases populares, lo que allana el camino a un sincretismo que combina nacionalismo y herencia socialista<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> *Ibid*, pp. 184-185.

<sup>45</sup> *Ibid*, p. 190.

<sup>46</sup> En algunas localidades de esta zona (que había sido conocida como el "cinturón rojo" por su apoyo a la izquierda) despuntó de modo efímero la ultraderechista Plataforma per Catalunya (PxC), cuando en los comicios locales del 2011 penetró en la conurbación barcelonesa y logró dos ediles en el consistorio de la segunda urbe catalana en población, L'Hospitalet (253.518 habitantes), con el 7,3% de los sufragios. Pero en los comicios del 2015 la PxC se desplomó en las urnas. Sobre la PxC véase Casals, Xavier. 2007. *Ultracatalunya. L'extrema dreta a Catalunya: de l'emergència del búnker al rebuig de les mesquites (1966-2006)*. Barcelona: L'esfera dels llibres, pp. 379-441; Casals, Xavier. 2009. *La Plataforma per Catalunya, la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials. Working Paper 274; Hernández-Carr, Aitor. 2011. *El largo ciclo electoral de Plataforma per Catalunya: del ámbito local a la implantación nacional (2003-2011)* Barcelona Institut de Ciències Polítiques i Socials. Working Paper 300; Hernández-Carr, Aitor 2011. "¿La hora del populismo? Elementos para comprender el "éxito" electoral de Plataforma per Catalunya". *Revista de Estudios Políticos*. 153: 47-74; Hernández-Carr, Aitor. 2012. "La nueva extrema derecha en Catalunya: un análisis del crecimiento electoral de Plataforma per Catalunya", *Revista Crítica Penal y Poder*, 3: 78-103. Sobre la dinámica y apoyos electorales a la PxC, véase Pardos-Prado, Sergi. 2012. *Xenofòbia a les urnes*. Barcelona: L'Arquer.

<sup>47</sup> Estas informaciones proceden del extenso análisis de la implantación lepenista en esta zona de Crépon, Sylvain. 2012. *Enquête au coeur du Nouveau Front National*. París: Nouveau Monde éditions, pp. 109-165.

Amanecer Dorado (AD) logró hacer su salto a la política institucional en Grecia tras llevar a cabo una estrategia de implantación desde 2008 en Agios Panteleimonas, el distrito sexto de Atenas, "un importante gueto de inmigrantes sin papeles" y donde "el estraperlo, las drogas y la prostitución" forman parte de la cotidianeidad<sup>48</sup>. AD desarrolló aquí una política de "trabajo social" que pasó por la protección a negocios y comercios (a veces de fronteras difusas con prácticas mafiosas) o por el reparto de ayuda "solo para griegos", una actividad vistosa y más dirigida a impactar en los medios de comunicación y la opinión pública que una verdadera labor sistemática de ayuda a los necesitados. Pero su proceder le confirió éxito en los comicios locales de 2010, pues captó el 5,3% de los votos y su líder, Nikolaos Michaloliakos, devino edil ateniense<sup>49</sup>.

## 8. LA RESPUESTA DE LA IZQUIERDA

La ultraderecha también se ha beneficiado de la disociación entre los partidos de izquierda y sus electores. En Francia, el PS se ha aburguesado: en sus filas están sobre-representados los titulados superiores, sus élites se reclutan entre las clases medias y la presencia de diputados obreros ha conocido un descenso constante: entre 1905 y 1914 representaban un 36,9%, del total, que disminuyó al 17% entre 1924 y 1936, hasta situarse en un modesto 3,6% en 1981<sup>50</sup>. Igual sucedió con el número de militantes obreros: en 1985 eran un 10%, porcentaje que en 1998 se había reducido al 5%<sup>51</sup>. Tal situación crea la percepción de que la jerarquía interna de las formaciones de izquierda es calcada a la social<sup>52</sup>. Paralelamente, la insistencia de la izquierda en los combates éticos (especialmente el antirracismo) hasta convertirlos en una prioridad ha alejado a sectores populares que no comulgan con estos discursos y tienen la sensación que este interés por el compromiso ético de las formaciones izquierdistas se atenúa en lo relativo a las cuestiones sociales<sup>53</sup>.

En general, el grueso de las élites de los partidos en Europa occidental muestra escasas diferencias internas en relación a su procedencia social, lo que ha provocado una desafección de amplios sectores ciudadanos y ha facilitado el desarrollo de conceptos peyorativos como "casta". Tal tendencia ya era constatable a inicios del presente siglo en Cataluña (y cabe pensar que en España)<sup>54</sup> y afectaría al conjunto de los partidos tradicionales.

Un estudio elaborado con datos de 2000 sobre el perfil de los delegados que asistían a los congresos de las formaciones catalanas llegó a tres conclusiones llamativas. La primera era que en todas las formaciones, exceptuando a Esquerra Unida i Alternativa (EUiA) (representante en Cataluña de Izquierda Unida), predominaban los universitarios, mientras que los porcentajes de

<sup>48</sup> Román, Noelia. "La crisis favorece el imparable ascenso de Amanecer Dorado", *www.eldiario.es* (02.01.2013).

<sup>49</sup> Dinas, Elias, Vassiliki Georgiadou, Iannis Konstantinidis y Lamprini Rori. 2013. "From dusk to dawn: Local party organization and party success of right-wing extremism", *Party Politics*. December 1, 2013. *Publicación electrónica*.

<sup>50</sup> Crépon, Sylvain. 2012. *Enquête au coeur du Nouveau Front National*. París: Nouveau Monde éditions, p. 145.

<sup>51</sup> Bonelli, Laurent. 2008. *La France a peur. Une histoire sociale de l'"insecurité"*. París: La Découverte, p. 382.

<sup>52</sup> Crépon, Sylvain. 2012. *Enquête au coeur du Nouveau Front National*. París: Nouveau Monde éditions, p. 161.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>54</sup> En Cataluña se ha advertido este fenómeno en un estudio de la Barcelona metropolitana: Subirats, Marina. 2012. *Barcelona: de la necessitat a la llibertat*. Barcelona: L'Avenc, pp. 392-393.



delegados sin estudios o con estudios primarios eran muy bajos (en la mayoría de casos no alcanzaban el 10%). La segunda fue que “predominaban ocupaciones de elevada calificación, en detrimento de aquellas que exigen unos niveles inferiores de preparación”, y que la mayoría de formaciones presentaban altos porcentajes de delegados con cargos dirigentes y muy pocos obreros, salvo EUiA de nuevo (un 25% de sus delegados eran obreros). La tercera fue que buena parte de los incentivos para la participación política pasaban “por la distribución de cargos orgánicos dentro de los partidos: en todos los partidos los delegados con cargo interno supera a la mitad de los asistentes al congreso”<sup>55</sup>. Obviamente, este reclutamiento de las élites difícilmente favorece la empatía con medios obreros.

## 9. LAS INCERTIDUMBRES DE LA ERA POSTINDUSTRIAL

El electorado de ultraderecha en Europa occidental presenta rasgos similares, y su lógica de voto, como señala Perrineau en el caso de Francia, no es política, sino “societaria”. Así, en 2002 detectó que el apoyo al lepenismo procede, en primer lugar, “de las grandes concentraciones urbanas, de los lugares de fuerte delincuencia y de los anclajes importantes de población extranjera”; de “las viejas regiones industriales en crisis e inscritas en el doloroso y largo proceso de reconversión”; de “la tierra de difusión de los miedos urbanos, a veces lejos de las ciudades, en medios rurales o ‘rurbanos’” y “a menudo rodeando ejes pendulares entre el domicilio y el lugar de trabajo”<sup>56</sup>.

Perrineau ha abundado en esta línea de investigación y en 2014 señaló cinco “fracturas” que nutrirían las filas del FN y que en buena medida pueden extrapolarse al resto de países en los que avanzan los nacional-populismos. Señala una fractura económica que, en una Europa sumida en la crisis y severamente afectada por la globalización, opone a los “perdedores de la mundialización” y a quienes se benefician de ella o la valoran positivamente. Una segunda fractura contrapone a los partidarios de una sociedad abierta con los defensores de otra cerrada, deseosos de retornar a “orientaciones más nacionales y proteccionistas” no solo en el plano económico, sino también en el político (rechazando la integración en Europa) y el social (denunciando pretendidos perjuicios causados por la inmigración). A la vez, una fractura cultural separa a los partidarios de avanzar en el “liberalismo cultural” (el desarrollo de normas y valores hedonistas y antiautoritarios siguiendo la tendencia surgida tras el mayo de 1968) y a quienes desean retornar a los valores tradicionales. Una fractura geográfica, vinculada a cambios del territorio, trazaría una línea divisoria entre grandes ciudades dinámicas e insertas en los circuitos internacionales y una periferia de ciudades medianas o pequeñas excluidas de esta economía, desindustrializadas y con clases medias erosionadas. Finalmente, una fractura política generada por la desconfianza hacia la política crea dos grandes polos: el de los defensores de “culturas de gobierno” y el de los

<sup>55</sup> Baras, Montserrat. ed. 2004. *Els militants dels partits polítics a Catalunya. Perfils socials i percepcions polítiques*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, pp. 189-190.

<sup>56</sup> Perrineau, Pascal. Junio 2002. “Le vote d’extrême droite en France: adhésion ou protestation”, *Futuribles. Analyse et prospective* 276, pp. 8-10.

decepcionados que apuestan por "culturas antisistema" y secundan a los nacional-populistas<sup>57</sup>. El apoyo obrero a la ultraderecha también es consecuencia de la confluencia de estas dinámicas.

## 10. ¿CRISIS ECONÓMICA EQUIVALE A ASCENSO DE LA ULTRADERECHA?

Para concluir, queremos destacar que perduran tópicos del apoyo obrero a la ultraderecha que inducen al error. Esto se pudo constatar la vigilia de las elecciones europeas de 2014, cuando numerosos medios de comunicación asociaron mecánicamente la agudización de los efectos de la crisis económica con el ascenso de la extrema derecha: se argüía que cuanto mayores fueran la crisis y el aumento del paro, mayor sería el volumen del voto extremista. El referente de esta premisa era la Alemania de Weimar, que presenció el ascenso del nazismo en una sociedad económicamente devastada<sup>58</sup>.

Pero los comicios europeos demostraron que solo un país "rescatado", Grecia, manifestó un ascenso de la ultraderecha representada por AD (9,3%) y Griegos Independientes (3,4%). La suma de ambos electorados supuso el 12,7% del total de votos, una cifra modesta dada la magnitud de la crisis en este país. Sin embargo, el resto de países "rescatados" (España, Portugal, Irlanda y Chipre) no conoció la emergencia de fuerzas de este signo, a diferencia de lo sucedido en países sin situaciones económicas tan difíciles, como acreditaron los buenos resultados del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKYP) (26,7%), el Partido Popular de Dinamarca (DF) (26,6%), el FN (24,8%) o el FPÖ (19,7%).

En consecuencia, las elecciones testimoniaron que la crisis favorecía a las formaciones de extrema derecha<sup>59</sup> donde existía una oferta ideológica de este signo que era competitiva en las urnas, pero no la generaba *per se* allí donde no existía.

## CONCLUSIÓN. PARTIDOS OBREROS SIN SOCIALISMO

Un cúmulo de factores ha conducido a sectores obreros a votar a la ultraderecha. Su defensa del Estado del bienestar, su énfasis en la "prioridad nacional" y su capacidad de ofrecer una nueva identidad que combina proteccionismo y xenofobia ganan atractivo frente una izquierda que se ha disociado de este medio electoral y cuya *Realpolitik*, en el marco de la crisis económica, la ha llevado a asumir políticas de austeridad impopulares.

Actualmente, la izquierda ya no es percibida como tal en buena parte de los que antaño fueron sus feudos electorales, donde la extrema derecha cosecha buenos resultados. Es sintomático al respecto que el líder de Finlandeses Auténticos (Perus), Timo Soini, haya descrito a su formación como "un partido de la clase obrera sin socialismo". No erró demasiado en su definición, como relata el periodista Kyösti Karvonen, que cubrió los comicios de 2011, en los que Soini logró el 19% de los sufragios: "cuando *Helsingin Sanomat*, el diario más importante del país, presentó un cuestionario a los candidatos, las respuestas de los Finlandeses Auténticos y las de los

<sup>57</sup> Perrineau, Pascal. 2014. *La France au Front. Essai sur l'avenir du Front National*, París: Fayard, pp. 103-171.

<sup>58</sup> Véase Mudde, Cass. "The Far Right and the European Elections". *Current History*, 113. 761 (2014): 98-103

<sup>59</sup> Véase al respecto Funke, Manuel, Moritz Schularick y Christoph Trebesch. Octubre 2015. *Going to Extremes: politics after Financial Crisis, 1870-2014*, Munich: Cesifo, Working Paper 553, p. 14.

socialdemócratas fueron las más cercanas de entre todos los partidos<sup>60</sup>. Asimismo, en las elecciones legislativas celebradas en Dinamarca en 2015, el líder del DF, Kristian Thulesen Dahl, apostó por preservar el Estado del bienestar (prometió subir el 0,8% del gasto público, invertir más en servicios públicos y mejorar los subsidios de desempleo) y su formación fue la que más incidió en política social, de modo que el politólogo Ove K. Pedersen lo calificó irónicamente como "un partido de extrema derecha social demócrata"<sup>61</sup>.

Tales discursos no son una novedad: un lema estelar del FN durante los años noventa fue "*Le social sans le socialisme*" [Lo social sin el socialismo]. De hecho, el programa de Marine Le Pen en las elecciones presidenciales de 2012 abandonó el neoliberalismo y efectuó un giro keynesiano, proclamando que su prioridad era la Francia de "los olvidados". Formalizó así el antagonismo "entre los 'grandes' y 'los pequeños'", y alumbró un "social populismo"<sup>62</sup>. El nuevo lepenismo defiende el Estado del Bienestar "con abundantes medidas sociales para una ciudadanía depauperada, especialmente en aquellas zonas geográficas que han sufrido fuertes reconversiones industriales"<sup>63</sup>. Preconiza, entre otros aspectos, un relanzamiento económico que pasa por subir los salarios 200 euros netos; un proteccionismo que beneficie a las empresas; la revalorización de las pensiones y el establecimiento de la edad de jubilación a los 60 años; la instauración de una fiscalidad que busque la "justicia tributaria", y una sanidad y unos servicios públicos accesibles en todos los lugares a todos los franceses<sup>64</sup>.

En última instancia, explicar la existencia de "partidos de clase obrera sin socialismo" implica una honda reflexión sobre el paisaje social y económico que dibuja la globalización y la fractura que ha creado entre sus perdedores y ganadores, ensanchada por la gran depresión de 2008. No asistimos a un mero giro a la derecha del proletariado urbano de distintos países europeos, sino a su transformación profunda en distintos ámbitos. Nos referimos a la disolución de una identidad vinculada al mundo fabril y sindical; a la conversión de suburbios en guetos de emigrantes; a la desindustrialización de zonas pobladas que ahora están parados de larga duración y en las que polígonos fabriles vacíos constituyen las ruinas del siglo XX; a la competencia de un mercado laboral que en determinadas áreas tiende a etnizarse con la inmigración; a la precarización creciente del mercado laboral; a expectativas de promoción que se desvanecen al

<sup>60</sup> Karvonen, Kyösti. junio 2011. "¿Qué pasa con los Finlandeses Auténticos?", <http://finland.fi/> (consultado el 14.04.2015).

<sup>61</sup> Florentín, Manuel. "Algo huele a podrido en Dinamarca", [www.huffingtonpost.es](http://www.huffingtonpost.es) (27.06.2015).

<sup>62</sup> Ivaldi, Gilles. "La transformation du programme économique du Front National (1986-2012)". 2015. A Sylvain Crépon, Alexandre Dézé y Nonna Mayer. dirs. *Les faux-semblants du Front National. Sociologie d'un parti politique*, París: Presses de Sciences Po: pp. 173, 178 y 183.

<sup>63</sup> Díaz Nieva, José y José Luis Orella Martínez. 2015. *De Le Pen a le Pen. El Front National camino al Elíseo*. Madrid: Schedas, p. 158.

<sup>64</sup> Véase Le Pen, Marine. 2012. *Mon projet. Pour la France et les Français*. Documento programático resumido ("L'essentiel") de la campaña presidencial del 2012 accesible en [http://www.frontnational.com/pdf/projet\\_mlp2012.pdf](http://www.frontnational.com/pdf/projet_mlp2012.pdf) (consultado el 5/V/2015). Se halla traducido en Díaz Nieva, José y José Luis Orella Martínez. 2015. *De Le Pen a le Pen. El Front National camino al Elíseo*. Madrid: Schedas, pp. 189-208.

averiarse o fallar el ascensor social; y a la percepción de las formaciones tradicionales de la izquierda como realidades alejadas de los intereses e inquietudes de los medios obreros.

Su respuesta a esta situación ha sido articular una nueva identidad que ensambla nacionalismo defensivo y antielitismo. Este artefacto permite asumir la adhesión a la extrema derecha como coherente con un pasado izquierdista: Daniel Gest, un militante histórico del PS francés que desempeñó diversas responsabilidades en su seno, hoy considera al FN como el único partido de izquierda y defensor de los obreros. Simbólicamente, un retrato de Marine Le Pen ha reemplazado al de François Mitterrand en su salón<sup>65</sup>. En definitiva, la afluencia del voto obrero al nacional-populismo se inscribe en una tendencia de larga duración llena de matices y marcada por la gran división entre ganadores y perdedores de la globalización. ¿La izquierda fue consciente del reto que se avecinaba en los años ochenta? En cierta medida sí, si nos atenemos al diagnóstico del FN que Laurent Fabius (entonces primer ministro socialista) hizo en 1984: “plantea buenas preguntas a las que aporta falsas respuestas”<sup>66</sup>. El problema, más de tres décadas después de su reflexión, es que la izquierda parece no haber sabido replantear sus preguntas, ni haber hallado buenas respuestas.

---

<sup>65</sup> Brelet, Amaury. "Enquête. Le Front des atypiques", *www.valeursactuelles.com* (08.12.2013).

<sup>66</sup> Plenel, Edwy y Alain Rollat. 1992. *La République menacée: dix ans d'effet Le Pen*. París: Le Monde Editions, p. XI.



[www.icps.cat](http://www.icps.cat)